

objetivos y criterios generales. Los esfuerzos que sobre planeación realice cada institución no deben ser duplicados por los demás sino complementados y apoyados por el resto.

Es conveniente enfatizar que la coordinación debe hacerse especialmente desde el punto de vista técnico. La UANL por mi conducto hace la invitación a las demás universidades de la entidad para que trabajemos conjuntamente en: La discusión de los objetivos y fines de la educación; en el análisis de metodologías de planeación académica, administrativa y financiera; en la evaluación de resultados de nuevos sistemas de enseñanza- en la implantación de un sistema de estadísticas universitarias con criterios uniformes y en la realización conjunta de estudios específicos sobre proyecciones de población escolar, sobre el mercado de profesionistas y técnicos, etcétera.

Al igual que en muchas otras actividades, cuando la educación superior se vio agobiada por problemas de crecimiento recurrió a la planeación.

En esta intervención se deberá tener en cuenta los criterios a los que debe someterse dicha planeación. Al respecto tendré oportunidad de repasar algunos de los más importantes problemas que se presentan a la educación superior en este momento en Nuevo León.

Conviene primero distinguir entre dos niveles de planeación:

El primer nivel puede llamarse de planeación administrativa y se ocupaba de los aspectos cuantitativos de la educación con el fin de asegurar el éxito de la educación. Esta fue la primera fase de la planeación e inicialmente se ocupó de determinar las tasas de deserción de los alumnos de la enseñanza para poder predecir con suficiente seguridad cuánta será la demanda por educación superior en determinados años futuros.

Pronto sin embargo, los problemas de costo y presupuesto fueron tan grandes que se requirió un estudio más profundo de los métodos tradicionales de planeación.

Comentarista:  
Dr. José Luis Quintero

BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA  
UNIVERSIDAD N. L.

objetivos y criterios generales. Los esfuerzos que sobre planeación realice cada institución no deben ser duplicados por los demás sino complementados y apoyados por el resto.

Es conveniente enfatizar que la coordinación debe hacerse especialmente desde el punto de vista técnico. La UANL por mi conducto hace la invitación a las demás universidades de la entidad para que trabajemos conjuntamente en: La discusión de los objetivos y fines de la educación; en el análisis de metodologías de planeación académica, administrativa y financiera; en la evaluación de resultados de nuevos sistemas de enseñanza en la implantación de un sistema de estadísticas universitarias con criterios uniformes y en la realización conjunta de estudios específicos sobre proyecciones de población escolar, sobre el mercado de profesionistas y técnicos, etcétera.

Comentarista:  
Dr. José Luis Quintero

Al igual que en muchas otras actividades, cuando la educación superior se vió agobiada por problemas de crecimiento recurrió a la planeación.

En esta intervención me parece útil recordar cuáles son los criterios a los que debe someterse dicha planeación. Al recordarlos tendré oportunidad de repasar algunos de los más importantes problemas que se presentan a la educación superior en este momento en Nuevo León.

Conviene primero distinguir entre dos niveles de planeación:

Un primer nivel puede llamarse de planeación administrativa y se preocupaba de los aspectos cuantitativos de la demanda educativa con el fin de adecuar la oferta educativa y no verse desbordados ni en cuanto al cupo, ni en cuanto al presupuesto. Esta fue la primera fase de la planeación e independientemente de la sofisticación de la técnica que se use es preciso establecer cuantitativamente las cohortes de alumnos que provienen de los niveles anteriores de la enseñanza, determinar las tasas de deserción o de perseverancia en el sistema para poder predecir con suficiente seguridad cuál será la demanda por educación superior en determinado momento futuro.

Pronto sin embargo, los problemas de cupo y presupuesto fueron tan grandes que se empezaron a cuestionar los fundamentos de los métodos tradicionales de cubrir la demanda educativa.

Se pasa entonces a un nivel crítico. Lo que se ha hecho en este nivel se puede resumir en tres preguntas básicas:

¿Qué se persigue por medio de la producción colectiva de la educación superior?

¿Hasta qué punto las políticas que rigen en la actualidad la manera de cubrir la demanda educativa son apropiadas para obtener los que se persiguen?

¿Qué políticas alternativas se pueden proponer para conseguir dichos fines de manera más eficiente?

Generalmente fueron economistas los encargados de responder a estas preguntas y de proporcionar a los gobiernos criterios adecuados para regir el gasto o la inversión educativa. El economista se topa sin embargo con el problema de definir los fines de la producción colectiva de la educación superior pues en general los educadores dan dichos fines por sabidos o los enuncian de una manera bastante vaga, poco cuantificable. La mayor parte de las veces ni siquiera se cuestiona el por qué de que el gobierno haya tomado la iniciativa de producir o de financiar la educación superior. En esto como en muchas otras cosas el peso de la tradición y de la historia ahorra o impedía un análisis más profundo. Por consiguiente varios fines supuestos fueron probados por el análisis económico para dilucidar hasta qué punto se podría pretender una adecuación entre esos fines y las políticas actuales de la pro-

ducción y/o financiamiento por el estado de la educación superior.

La cuestión se reduce a lo siguiente: la intervención más usual del estado en la producción de la educación superior se presenta bajo la forma de subsidios concedidos a las universidades. Estos subsidios se transforman en subsidios a los estudiantes que se inscriben en ellas ya que ven reducidas las cuotas que deberían pagar para recibir el servicio de que disfrutaban en la Universidad.

1.- Si lo que preocupa a los planeadores es una mayor eficiencia en el uso de los recursos económicos usados en la educación superior- y en tiempos de escasez de recursos financieros es ésta una preocupación muy probable y justa -entonces conviene preguntarse si no se podría obtener el mismo número de graduados - suponiendo que es este el óptimo para las necesidades de la nación- con menos subsidio. Es decir si el estudiante no podría - él o su familia - aportar una parte más importante del costo de su educación. También hay que preguntarse si un subsidio general a todos los estudiantes que se inscriben en la universidad en cualquier carrera que sea, es la manera más eficiente de producir la mezcla de graduados de las diferentes carreras que el país necesita, o si no sería mejor ofrecer mayores subsidios a los estudiantes que se inscriben en las carreras que más se necesitan.

2.- Si lo que preocupa es obtener una mayor igualdad so-